

LA ENTRADA Y TOMA DE POSESION DE LAS NUEVAS DIOCESIS

MONSEÑOR FONT ANDREU

PRIMER OBISPO DE SAN SEBASTIAN

El domingo, 3 de septiembre último, entraba solemnemente y tomaba posesión de la diócesis de San Sebastián su primer Obispo, Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Jaime Font Andreu. El poco espacio de que disponemos no permite más que unas notas esquemáticas del grandioso acto. A las cinco de la tarde llegó el Prelado al límite de la Provincia, señalado por un expresivo arco, donde le esperaban la Diputación Provincial en pleno y otras autoridades. Desde el pie del Alto de Echegarate, en todo el trayecto —Idiazábal, Beasain, Villafranca, Isasondo, Legorreta, Icazteguieta, Alegría, Tolosa, Villabona, Andoain, Lasarte, Añorga, todos ellos engalanados— las aclamaciones de masas enardecidas se sucedieron ininterrumpidamente entre volteos de campanas y cohetes. En Irubide estaba el Ayuntamiento de San Sebastián en corporación.

En la Ciudad las calles y las casas del recorrido estaban adornadas como para un acontecimiento insólito. A las siete entraba el Sr. Obispo en la parroquia de Santa María. Oración ante el Santísimo y Salve cantada. Revestido de Pontifical, se organiza la procesión de Santa María a la Catedral del Buen Pastor. Aquello fué algo apoteósico. Varios centenares de banderas de la A. C., Congregaciones Marianas, Cofradías y Adoración Nocturna de todos los pueblos de la Provincia, escoltadas por filas compactas de hombres a tres en fondo. A continuación, los seminaristas con sus becas, un imponente número de Sacerdotes guipuzcoanos, el Prelado bajo palio, Mons. Vizcarra entre el

ltmo. Vicario Capitular de Vitoria y Mons. Refice, y todas las autoridades civiles y militares de la Provincia más otras de Zamora y de Vich. En el trayecto, numerosos micrófonos que dirigían sentidas alocuciones alusivas al acto y los miles de entusiastas fieles que cabían en las calles y en los balcones.

La Catedral presentaba un aspecto fantástico con la profusa iluminación preparada ad hoc y con los atuendos de una solemnidad excepcional. Ya en el Buen Pastor, se verificó la toma de posesión en la forma establecida, con la lectura de la bula pontificia por el Sr. Arcipreste Dr. Lasquibar, *Te Deum*, etc. Después del acostumbrado homenaje de los Rvdos. Párrocos de San Sebastián, Arciprestes de la Provincia y Autoridades, Su Excelencia pronunció una bellísima oración, en la que dió rendidas gracias por la grandiosa acogida, esbozó su programa de Pastor de la nueva grey y tuvo frases encomiásticas para Guipúzcoa, para la diócesis de Zamora, de donde venía, y para la de Vich, su Diócesis natal. Terminó todo con la solemne Bendición episcopal.

La jornada del día 3 de septiembre de 1950 fué un acontecimiento inenarrable, que conmovió profundamente al cronista. Nuestra calurosa felicitación al Clero, Autoridades y pueblo de la provincia hermana de Guipúzcoa.

MONSEÑOR MORCILLO GONZALEZ

PRIMER OBISPO DE BILBAO

El día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, y día aniversario 50º de la Coronación de Nuestra Señora de Begoña, ha hecho su entrada solemne en la nueva diócesis de Bilbao el Excmo. Sr. D. Casimiro Morcillo González, recibéndole Vizcaya con un ferviente y apoteósico recibimiento, en que se sucedieron las manifestaciones de adhesión y entusiasmo desde el límite de la provincia hasta la capital del nuevo Obispado.

La Salve popular en Orduña, y después de la visita y almuerzo en Amurrio, la marcha hacia Bilbao fué un triunfal recibimiento cariñosísimo y emocionante al primer Pastor de la diócesis de Vizcaya. Así como en Orduña, límite de provincia, le han recibido las primeras Autoridades provinciales, en Bilbao lo hace el Ayuntamiento, y es el momento en que la capital vizcaína vibra de entusiasmo como pocas veces. Sobre todo, en los alrededores de la Diputación donde le han esperado las autoridades de todo orden y el clero todo con una larga lista de personalidades de que daba cuenta la prensa bilbaína de ese día, con todo el pueblo.

Nosotros sólo señalaremos los hechos más culminantes: la toma de posesión en la Capilla del Palacio Provincial, leyendo la Bula Pontificia el Secretario del Obispado Rvdo. D. Francisco Aurteneche. Desde los micrófonos instalados en la Diputación pronuncia el Sr. Obispo un saludo a su nueva grey allí congregada. Se organiza la magna e inenarrable procesión desde la Diputación hasta la Catedral de Santiago, donde llegados aquí se leen nuevamente en latín, castellano y vascuence la Bula de posesión. La alocución del Sr. Obispo, impresionante y magnífica, llegando hasta las fibras más íntimas de sus nuevos diocesanos. Luego, y a las nueve de la noche, la visita tradicional al Ayuntamiento, y al Gobierno Civil. Y en todos los actos la adhesión entera y general de todo Vizcaya que ese día se volcó en la Villa para recibir a su Obispo Mons. Morcillo González.

En su primer sermón de entrada empezó dirigiéndose con fervorosas palabras a la Virgen de Begoña y pidiéndola que acoja en su regazo maternal a la naciente diócesis bilbaína.

La pidió con emocionada elocuencia que alcanzara de Dios derramara sus gracias sobre las autoridades que asisten al nacimiento de la nueva iglesia, a los arciprestes, a los párrocos, a los religiosos y religiosas y a todos los fieles de la provincia.

Se refiere luego al progreso de la industria y del trabajo bilbaínos a los que se complace en rendir el merecido homenaje. Pero ése —dice— es un progreso material que puede extinguirse y yo debo hablaros de otra ciudad, la ciudad de Dios, que progresa en diferente sentido, que se perfecciona, aunque sea acci-

dentalmente, con las virtudes de sus hijos y que está asentada sobre una piedra angular, de preciosa estructura y bien afirmada, que es Jesucristo. Nadie podrá terminar con ella si marcháis todos unidos a vuestro obispo y vicario de Cristo en la tierra.

Invita a todos a subir a esta nueva Jerusalén pintada por David en sus salmos y en la que ha de reinar la paz como consecuencia del triunfo de la justicia.

Con palabras encendidas de ternura y sinceridad ruega a todos que vayamos unidos hacia la consolidación de esta diócesis, que nace ya robusta por las virtudes de sus fieles y termina con bellísimos párrafos, implorando para ellos la bendición del cielo.

Terminó el acto con la bendición impartida al pueblo por el nuevo prelado.